



El egresado del Colegio de Medicina de Cádiz Juan Gutiérrez Moreno (1782 -1850) Primera Parte

Licenciado y médico académico en la época colonial en Montevideo Autor de la primera tesis médica sobre la rabia en el Río de la Plata

Doi: <http://dx.doi.org/10.35954/SM2016.35.1.8>

Dr. Augusto Soiza Larrosa

Miembro de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina
Miembro del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay

RESUMEN

Se presenta la historia de un español nacido en la región de Andalucía (1782-1850) que quiso un mejor destino que el de agricultor como lo hubo sido su padre. Fue seminarista en Málaga y colegial del reputado Real Colegio de Medicina de Cádiz para cirujanos y médicos de la Armada de donde egresó luego de seis años de estudio como Bachiller en Filosofía. El destino le trajo al Río de la Plata acompañando al Virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros afincándose en la ciudad portuaria de Montevideo. Aquí formó vasta familia, fue un reputado facultativo al punto de ser designado por el Cabildo para el Hospital de Caridad y la Casa de Niños Expósitos; asesor en materia forense ("médico de Ciudad") y autor de la primera tesis conocida e impresa en folleto sobre la enfermedad transmitida por cánidos, la Rabia. Con la cual obtuvo el título de Doctor en Medicina de la Universidad de Buenos Aires. Así, puede ser considerado por su documentada formación científica y su ejercicio profesional como un médico de grado académico que ejerció en Montevideo hasta el arribo del oriental Teodoro Miguel Vilardebó.

PALABRAS CLAVE: Medicina, Historia

SUMMARY

It is presented the story of a Spanish man, born in the region of Andalucía (1782-1850), who wanted a better destiny than his father's, who had been a farmer. He was a seminarian in Málaga and a student at the renowned Royal College of Medicine in Cádiz for Navy surgeons and physicians; where he graduated after six years of study, as a Bachelor in Philosophy. Destiny brought him to the Río de la Plata, accompanying Viceroy Baltasar

Hidalgo de Cisneros and settled in the port city of Montevideo. He formed a large family here, and became a distinguished physician, to such an extent that he was appointed by the Town Council for the Charity Hospital and the House for Foundlings; a forensic counsellor ("City Physician") and the author of the first known thesis, printed in the manner of a brochure, about the disease transmitted by dogs, Rabies. With this thesis, he achieved the degree of Doctor in Medicine at the University of Buenos Aires. Therefore, he can be considered, according to his documented scientific training and professional exercise, as an academic degree physician who carried out his practice in Montevideo, until the arrival of the Uruguayan Teodoro Miguel Vilardebó.

KEY WORDS: Medicine, History

El médico español **Juan Gutiérrez Moreno** (Cuevas del Becerro, Serranía de Ronda, Provincia de Málaga, Reino de Andalucía 1782 - Gualaguaychú, Entre Ríos, Argentina 1850), de larga actuación y con familia formada en Montevideo fue citado por el historiador médico uruguayo Rafael Schiaffino en su "Historia de la Medicina en el Uruguay" (1). Schiaffino tuvo acceso a las "Memorias" manuscritas de Gutiérrez Moreno datadas en el año 1849, facilitadas por uno de sus descendientes. Esas "Memorias" se editaron muchos años después, con anotaciones, por su bisnieta Margarita Bayarres Gutiérrez a quien conocimos y nos obsequió la rara publicación (2). Hasta ahí nuestro conocimiento sobre el galeno.

Recibido: Marzo 2016

Aceptado: Abril 2016

Correspondencia: 21 de setiembre 2713 CP.11300, Montevideo, Uruguay Tel.: (+598)27101418

E-mail: asoiza@adinet.com.uy

Salud Militar 2016; 35(1):69-80

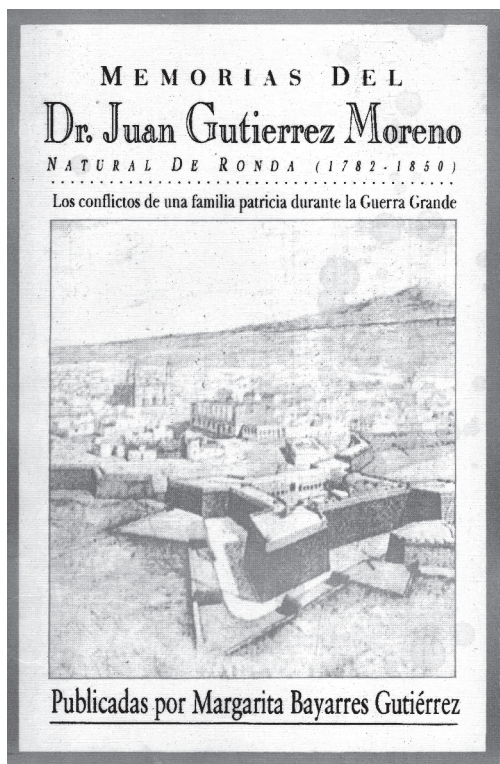


Figura 1 Memorias de Juan Gutiérrez Moreno - Edición de Margarita Bayarres (Montevideo, 1992).

Una cita fortuitamente encontrada sobre Gutiérrez Moreno como “cirujano habilitado” egresado del Real Colegio de Cirugía de Cádiz, en la revista “Sanidad Militar” editada por el Servicio de Sanidad de las Fuerzas Armadas de España, nos impulsó a investigarlo más profundamente, sabiendo que había sido un destacado médico en Montevideo (3).

Juan Gutiérrez Moreno fue hijo de un hogar rural andaluz. Su padre, Juan Gutiérrez, fue un labrador con tierras propias en las cercanías de la ciudad de Ronda, localidad de Cuevas del Becerro; su madre, Juana Moreno, era natural de Ronda. Juan (nombre completo de bautismo Juan Francisco de Paula Antonio), luego destacado médico nació en Cuevas del Becerro (también llamado barrio La Cueva), municipio de la provincia de Málaga (a 97 km) el 2 de abril de 1782. Cuevas del Becerro es un antiguo poblado de singular belleza natural y de casas blancas, rodeado de una serranía (sierra de Vijan), con su gruta o cueva del Moro, bañado por el río Las Cuevas. Fue una antigua factoría romana aceitera y complejo alfarero, hoy con algo menos de 1,800 cueveños.

Primeros estudios y formación médica

Tenía nueve años y apenas sabía algunas letras cuando un sobrino de su padre, religioso de la Orden de San Francisco en Jerez de la Frontera impulsó a su madre (por entonces ya viuda) a enviarlo para estudios primarios a esa ciudad con la idea de atraerlo a la carrera eclesiástica. Estuvo allí cuatro años y con esa instrucción primaria, cursó tres años de filosofía y uno de teología en el *Colegio Seminario de Málaga*. Advertimos sobre el bagaje de conocimientos que fue adquiriendo Juan Gutiérrez Moreno, nada común en el nivel social, eminentemente rural del que provenía. Fueron esos estudios un impensado cuanto valioso antecedente que le facilitó el ingreso como alumno al codiciado *Colegio de Cirugía de Cádiz*, aunque no aspiraba por entonces hacerse médico ni cirujano. Más bien estaba a las puertas del sacerdocio al cual le impulsaba su primo. Quiso el destino que la muerte de su viuda madre le obligara a retornar a Cuevas del Becerro para ocuparse del sembradío familiar junto a sus hermanas.

Rafael Schiaffino destacó la formación médica de Gutiérrez Moreno en el *Colegio de Cádiz* (sic) durante seis años. Y Margarita Bayarres en el apéndice documental a su edición de las “Memorias”, adjuntó los diplomas que se le expidieron tanto en el Reino de España como en el Río de la Plata. Esa parte de su vida es la que intentamos profundizar ya que hasta ahora sólo se han conocido datos dispersos y fragmentarios.

Juan Gutiérrez Moreno no quería un destino de labrador. Dice “*Un amigo que yo tenía en Ronda empezó a instarme a que me fuera a Cádiz, que procurase entrar en una casa de comercio y que me dejase de pueblos de campo*” (Memorias). Así lo hizo por el año 1802 en busca de mejores horizontes procurando emplearse en una casa de comercio. Cádiz, era un importante puerto comercial con cuantiosa guarnición naval; allí se encontraba un compañero de estudios de la época seminarista de Málaga al cual no identifica. Pero, apenas llegó a Cádiz recurrió a él, por entonces estudiante en el *Colegio de Medicina de Cádiz*, lo que sellará su destino. El amigo le propuso ingresar en ese Colegio y hacerse médico.

Un primer trámite fue lograr ser admitido ya que los postulantes excedían las vacantes. Era norma del Colegio de Medicina, siguiendo la tradición de su antecedente, el *Real Colegio de Cirugía*, la limpieza de sangre (no se aceptaban judíos ni moros), un mínimo de un año de estudios de filosofía, y el respaldo económico por seis años, que era lo que duraba la formación. Cumplidas esas condiciones estaba habilitado a postularse al examen de admisión. Juan Gutiérrez Moreno cumplía con las condiciones exigidas.

Así describe en sus "Memorias" el ingreso al *Colegio de Medicina de Cádiz*: "El 19 de setiembre [de 1802] fui examinado en el Colegio con otros setenta y cuatro pretendientes, de latín y filosofía, y fui uno de los catorce que completaron el número que debía entrar. El primero de octubre fui presentado al capitán general del Departamento [José Sabater, entre 1800 y 1804] y filiado en mi clase, y quedé de colegial desde aquel momento. **Cumplí los seis años justos de [la] ordenanza, saliendo del Colegio el primero de octubre del año 1808**".

Los Reales Colegios de Cirugía (Cádiz, 1748 Barcelona, 1760). Pedro Virgili

Se impone profundizar en la formación que se adquiría en el *Colegio de Cádiz* para tener una idea acabada de la competencia profesional de quien arribó a Montevideo para cumplir su impensado destino de médico. Cuando nos enteramos de la jerarquía de esa formación, comprendimos que cabía adjudicar a Gutiérrez Moreno – hecho que ha pasado no advertido – una **formación académica no igualada en Montevideo** hasta el arribo de Teodoro Miguel Vilardebó.

Es que el *Colegio de Cádiz* donde se formó Gutiérrez Moreno fue la continuación del prestigioso **Real Colegio de Cirugía de la Armada de Cádiz**, anexo del Hospital Real de la Marina, funcionando en un antiguo edificio de 1667.

El *Real Colegio de Cirugía* fue un instituto para mejorar la formación de los cirujanos navales, hasta entonces tan rudimentaria que muchos no pasaban de meros "barberos" o "sangradores".

Fue el Rey Felipe V quien decidió cambiar el sistema de reclutamiento y formación de los cirujanos de su

poderosa Armada. El Intendente General de Mar y Tierra José Patiño, facultado por el Rey contrató al cirujano francés **Jean La Combe** (c.1680-1748) para llevar adelante la importante reforma, designándolo el 21 de febrero de 1718 como *Cirujano Mayor de la Armada* y *Director del Hospital Real de Cádiz*.

La Combe, en conocimiento de la pésima formación de los cirujanos navales se propuso mejorarla y dignificarla frente a sus colegas protomédicos. Como Cirujano Mayor estableció el primer "Cuerpo de Cirujanos de la Armada"; en 1724 dispuso que un cirujano embarcara en cada buque que se hiciera a la mar; en 1728 redactó las "Ordenanzas de la Sanidad de la Armada" para el mejor servicio de sus cirujanos e instaló una "*Escuela de Practicantes de la Armada*" dotada de un anfiteatro y una sala de anatomía. Ambos recintos se ubicaron contiguo al Hospital Real de Cádiz. El anfiteatro anatómico fue confiado al valenciano Gregorio Condomina (c.1709-c.1749).

La Combe dio el paso inicial que será continuado y ampliado por Pedro Virgili al crear el *Real Colegio de Cirugía*.

Pedro Virgili y Ballvé (Vilallonga del Campo, Tarragona, 1699 – Barcelona, 1776, Reino de España), fue en su adolescencia barbero y sangrador en el Hospital de Tarragona. Hizo estudios médicos en Montpellier donde logró ser cirujano a los 24 años y a su retorno a España ingresó como cirujano militar en el ejército. Conoció a Jean La Combe en el sitio de Gibraltar (1725) quien rápidamente advirtió la destreza de su joven colega. La Combe, que estaba ya proyectando la *Escuela de Practicantes de la Armada* para elevar el nivel de conocimientos de los cirujanos le propuso abandonar el ejército y hacerse su ayudante de marina. Virgili aceptó cambiar de arma y se adjuntó como cirujano al *Hospital Real de Cádiz* en 1728. Entre 1732 y 1740 navegó como cirujano de la Armada llegando hasta África y la isla de Cuba. En 1740 fue nombrado Cirujano Mayor de la Escuadra del Ferrol por Real Cédula (cargo por debajo de La Combe). En 1743 pidió licencia para perfeccionarse como cirujano en París, donde tenía lugar la revolución quirúrgica con la fundación de la *Academie Royale de Chirurgie* por el cirujano militar Jean Louis Petit

De retorno en 1745 comenzó a enseñar las nuevas técnicas quirúrgicas a los cirujanos de la Armada en el hospital de Cádiz. Advirtió la gran diferencia de formación entre los cirujanos franceses y los coterráneos, con su nefasta repercusión en la asistencia que daban a las tripulaciones de los navíos en los largos viajes por mar. *De ahí su idea original de crear un instituto formador: el "Colegio de Cirugía".* Entró de ello al Marqués de la Ensenada Zenón de Somodevilla (ministro del ramo del Rey Fernando VI) con fecha 29 de mayo de 1748. **El Real Colegio de Cirugía de la Armada fue decretado por Real Orden de Fernando VI el 11 de noviembre de 1748.**

En 1749, murió el Cirujano Mayor de la Armada Jean La Combe y Virgili reclamó el cargo por "haber sido su Ayudante". Fue nombrado por decreto real del 4 de enero de 1749 *Cirujano Mayor de la Armada* y como tal *Director del Colegio* decretado a fines de 1748. Lo dirigirá hasta 1758, en que pasó a la Corte como Cirujano Primero de la Real Cámara.

Pedro Virgili y Ballvé fue probablemente el más prestigioso de los cirujanos españoles del siglo XVIII y a él se debió la idea de establecer un instituto de formación quirúrgica completa para la Armada en Cádiz, anexándolo al viejo hospital de marina para un mutuo beneficio. Insumió algunos años alzar su edificio, y los cursos se iniciaron provisoriamente en el Hospital Real por no existir aún local propio para el Colegio.

Junto al Hospital Real, donde según Virgili *"se curan y se ven más enfermedades por lo regular en un mes que en la mayor parte de los hospitales de España en un año"* se comenzó a edificar el Colegio y Seminario en 1749. Virgili propuso que se colocara encima de la puerta de ingreso al Colegio una lápida con los atributos de la cirugía: *"Prudencia, Farmacia, Hierro, Fuego"*, que son los medios del arte para curar. Y en su centro un *"Puño apretando una lengua"* simbolizando la institución de la enseñanza. Es probable que esta lápida no tuviera éxito, sustituida por otra con una mano abierta en cuya palma hay un ojo y una leyenda que dice en latín *"manu quo, auxilio quo"* ("del arte de la mano del cirujano dependerá el tipo de ayuda recibido"). Nuestro colega de la Sociedad de Historia, el Dr. Raúl Praderi, que poseía esta distinción en una placa de vidrio conferida por sus colegas cirujanos catalanes, interpretaba el símbolo como "el cirujano ve a través de la mano que palpa"

(dentro del abdomen, agregaba). La obra finalizó en junio de 1750. Y al siguiente mes se admitieron los primeros treinta y nueve colegiales, seleccionados entre sesenta postulantes.

Posteriormente creó Virgili el **Colegio de Cirugía de Barcelona** a semejanza del gaditano (Real Cédula de 1760) bajo el reinado de Carlos III. Estaba mayormente orientado a la enseñanza de la cirugía para el ejército y los cirujanos civiles del Principado de Cataluña. **El edificio de este Colegio se conserva actualmente al lado del Hospital de la Santa Cruz** (en una de cuyas salas murió el arquitecto modernista Antonio Gaudí, atropellado por un tranvía). Desde 1843 a 1906 fue sede de la Facultad de Medicina de Barcelona y es la sede actual de la Real Academia de Medicina de Cataluña. Mantiene su espléndido anfiteatro anatómico, probablemente el más lujoso del mundo, conocido como "Anfiteatro Gimbernat", cuyo busto lo preside. Hemos estado varias veces allí y guardamos un imborrable recuerdo. Es posible haya concurrido en su pasaje por Barcelona, Teodoro Miguel Vilardebó.

Se debe pues a Pedro Virgili, la reforma de la cirugía en España, la culminación en la profesionalización de los cirujanos de marina, del ejército y civiles. En los navíos, la seguridad de sus tripulaciones dejó de estar en manos de rudimentarios barberos y sangradores llamados "cirujanos romancistas" (no leían latín) sustituidos por cirujanos formados académicamente. Por el prestigio del *Real Colegio de Cirugía de Cádiz*, el primero de tales características en el mundo, el ingreso como discípulo fue muy codiciado para formarse como cirujano, lo que ensalza el logro del 14º puesto obtenido por Juan Gutiérrez Moreno.

El Colegio tuvo muy destacados alumnos. Juan Celestino Mutis, el botánico fue uno de ellos, pero seguramente el más famoso fue **Antonio de Gimbernat y Arbós**, destinado a Barcelona como ayudante de Lorenzo Roland, el demostrador de anatomía en Cádiz, ahora en Barcelona como Cirujano Mayor y Primer Maestro del Real Colegio de Cirugía de la ciudad Condal. En el *Real Colegio de Cirugía de Cádiz*, a partir de 1770, aparte de la cirugía se comenzó a impartir enseñanza de medicina para los cirujanos de la armada, incluyendo enfermedades de la mujer, partos y niños. Una verdadera Facultad de Ciencias Médicas.

El **Colegio de Cirugía de San Carlos**, en Madrid es posterior al de Cádiz y Barcelona, establecido por Real Cédula de 1780 de Carlos III, promulgada en 1787. Fue dirigido también por discípulos de Virgili, entre ellos Antonio de Gimbernat, que inauguró el Curso con una conferencia sobre “suturas quirúrgicas”.

La revolución de la enseñanza médica en los Reales Colegios

El Colegio tenía un régimen de internado o seminario. Se vivía en él por años. Juan Gutiérrez Moreno lo hizo por seis años. Habían de completarse dos años más con prácticas en los navíos del Rey para el doctorado. A diferencia de las facultades universitarias, con clases usualmente en latín, se impartieron exclusivamente en lengua castellana.

Los alumnos, recibían un estipendio y eran sometidos a una severa disciplina de carácter castrense pues era un instituto militar, anotándose las sanciones en un libro (*Processus Collegiarum*). El fracasar por segunda vez una asignatura o luego de tres faltas significaba su expulsión. Faltas menores (por ejemplo “*por echar una alcazarra de orines por la ventana mojando a cuatro colegiales*”) merecían una estancia de varios días “en el palomar”, un lugar de reclusión poco recomendable. También podían sufrir plantón, ración de pan y agua, y celda de castigo.

Cumplían horarios: de 5 a 6 de la mañana, estudio; hasta las 8 y media, curaciones; media hora para la colación; 9 a 10 y media, lección; 1 hora para retocar los apuntes de clase; de 11 y media a 12 el almuerzo; 2 horas de recreo; a la hora 14 clase y reflexión de lo explicado; divertimento hasta las 18; retiro para estudio hasta las 20; cena y conversaciones o conferencias hasta las 22; luego “toque de silencio”.

En 1771 comenzaron a llevar uniforme y recibieron el trato de “Don”, similar a lo que actualmente se conoce como “Caballero Cadete” en nuestros institutos de formación militar.

El Colegio tuvo “Maestros” para la enseñanza, además de un demostrador anatómico y un bibliotecario (Francisco Canivell). La anatomía fue el componente fundamental de la enseñanza, diaria y vinculada a la

“patología externa”, pues en esa época las cavidades en el vivo estaban vedadas al cirujano. La osteología era una materia propia, lo que se explica por la frecuencia de luxaciones y fracturas que podían ser bien asistidas por el cirujano, dictada por Ignacio Canivell. La disección de cadáveres (sólo en invierno, por la putrefacción acelerada en verano) estaba a cargo del “demostrador” Lorenzo Roland. Obviamente el capítulo de operaciones y vendajes la enseñaba principalmente Pedro Virgili,

La terapéutica médica fue encargada al Boticario del hospital, para lo cual se le agregó una expensa suplementaria a su sueldo. Les mostraba a los colegiales cómo “componía” los medicamentos para los hospitalizados; así aprendían a preparar los “simples”, comprobaban sus efectos y la forma de dispensarlos. Fue una novedad que los cirujanos aprendieron el arte de la botica, propio de los “protomédicos” quienes monopolizaban el uso y composición de los “medicamentos internos”. Hasta entonces los cirujanos sólo manejaban los “medicamentos externos” y no podían prescribir los “internos”. Virgili sabía por experiencia propia que en las largas travesías por mar era valioso ese conocimiento, sobre todo si el navío no embarcaba protomédicos. Para impartir esta enseñanza se agregó un Jardín Botánico y un Gabinete de Historia Natural. La primera promoción de egresados del Colegio, contó con un dedicado a la botánica, José Celestino Mutis (1732-1808).

En el umbral del ingreso de Juan Gutiérrez Moreno al *Colegio*, la formación incluía: a) Primer Curso: anatomía, física experimental, química, botánica y vendajes; b) Segundo Curso: fisiología, higiene, patología general, terapéutica y materia médica; c) Tercer Curso: patología particular quirúrgica (cataratas, hernias) y álgebra quirúrgica (traumatología); d) Cuarto Curso: modo de practicar las operaciones quirúrgicas, partos, mujeres paridas y recién nacidos, enfermedades venéreas; e) Quinto Curso: aspectos de medicina, aforismos de Hipócrates, enfermedades castrenses (especialmente de marinos); f) Sexto Curso: las mismas de quinto, ampliadas.

Al haberse edificado el Colegio anexo al *Hospital Real de Cádiz*, los colegiales recibían la enseñanza clínica a la cabecera de los enfermos internados.

Una vez por semana asistían a los ateneos de casos clínicos observados en el hospital, presentación a cargo de los alumnos y crítica por el profesor y discusión general. Era obligación establecida por el Cirujano Mayor de la Armada que los cirujanos subalternos remitiesen un informe, incluyendo si así fuere la autopsia, de aquellos casos clínicos curiosos o meramente ilustrativos que hubieren asistido. Así se conocieron enfermedades exóticas observadas en los viajes de la Real Armada. Se conservan unas 300 “observaciones” (historias clínicas) provenientes de muchas partes del orbe donde viajó o asistió un cirujano de la Armada. También se les encargó adquirir libros para la biblioteca del Colegio, láminas anatómicas e instrumentos y máquinas de física.

Dotar al Colegio de insumos para la enseñanza fue un desvelo de Virgili, que contó con la aprobación del Rey autorizando su adquisición a costo de la Real Hacienda. Pidió en marzo de 1749 *“Todas las obras que han salido hasta hoy de la Real Academia de Ciencias de París . . . todas las obras de la Real Academia de Londres . . . los Diccionarios de Moreri, los Críticos de Boyle y todas las obras de Anatomía de Ruyschio, de Blanchard, de Albino, de Couper [Cooper], de Morgagni y de Eustachio, todos encuadernados en pasta”*. Se sabe además que a propuesta de Virgili, los cirujanos de la Armada y los colegiales cedieron el 1% de sus haberes para el fondo de biblioteca; y los cirujanos embarcados en la “carrera de Indias”, 25 pesos por viaje. Algo así como el zarandeado *“Fondo de Solidaridad”* de los egresados universitarios uruguayos. La Biblioteca del Colegio tuvo su bibliotecario con conocimiento de lenguas (latín y francés) con seis horas diarias de labor para el préstamo de los libros y cuidado que no salieran del recinto. El primer bibliotecario fue Francisco Canivell y Vila (1721-1797) que dominaba aquellas lenguas.

La biblioteca contó con varios miles de obras, y sólo las de tema humanístico, relevadas años después por los investigadores, sumaron 544 títulos en 1183 volúmenes. Muchos más seguramente formarían la colección médico quirúrgica. El Colegio editó a la vez unos 119 títulos conocidos, traducidos de otras obras de medicina, cirugía y de los cuales unos 20 de ciencias auxiliares (geometría, física experimental, química) que sirvieron a la enseñanza por no haberlos disponibles en la biblioteca. Por el Colegio se imprimieron varias obras, algunas escritas por sus profesores como la

“Farmacopea de la Armada” (1759) del Protomédico y profesor del Colegio Leandro de Vega (c1730-c1765), que tuvo varias ediciones una de las cuales se encuentra en la biblioteca de nuestra Facultad de Medicina; el *“Tratado de Vendajes y Apósitos”* (1763) del bibliotecario Francisco Canivell; el *“Tratado de las Enfermedades de la Gente de Mar”* (1805) del Catedrático Pedro María González, médico que había sido de la expedición Malaspina; el *“Tratado sobre la Fiebre Amarilla”*, de Juan de Aréjula; el *“Compendio del Arte de Partear. Compuesto para los Reales Colegios de Cádiz y Barcelona”* (Barcelona, 1765) de Juan de Navas.

Algunos colegiales fueron pensionados por la corona al extranjero en tren de perfeccionamiento (como las *becas* que usufructuaron nuestros primeros médicos académicos). Ya en 1751 hubo intercambio con Colegios de Leyden y París. Se ha afirmado no sin razón, que el Real Colegio de Cirugía de Cádiz fue el paradigma de la *Ilustración* en España. Por eso Juan Gutiérrez Moreno fue “un médico de la Ilustración española en Montevideo”.

Cuando finalizaban sus estudios, los alumnos salían con tres tipos categorías de acuerdo a la evaluación del Director: cirujano primero, cirujano segundo o cirujano. No obstante, una Real Cédula de abril de 1758 concedió al Colegio la facultad de otorgar *“grados de bachiller en Filosofía”*, un grado previo, como requisito indispensable para obtener el título de cirujano. Recordemos que por “filosofía” se entendía la idoneidad en medicina.

Aquel grado – bachiller o licenciado – fue como veremos el que obtuvo Juan Gutiérrez Moreno y no el de cirujano latino ni doctor, aunque fue “habilitado” para desempeñarse como tal. Lo que explica su designación, como veremos, para acompañar nada menos que al Virrey del Río de la Plata en su viaje a nuestras costas.

La vida del Colegio ha recibido la atención en la literatura de ficción, bajo forma de una novela que pinta la Andalucía del reinado de Carlos III, y como Gutiérrez Moreno, a través de las “Memorias” de un médico de la Armada en el siglo XVIII, con diploma de Bachiller en Filosofía del Colegio Mayor de Granada y su Universidad, para luego ingresar al *Real Colegio de Cirugía de Cádiz* (4).

La enseñanza en el Colegio en la época de Juan Gutiérrez Moreno

La enseñanza en el *Real Colegio de Cirugía* iniciada en la mitad del siglo XVIII se mantuvo casi sin variantes por el resto del siglo, pese a que en su último decenio su gobierno quedó supeditado a una Junta Superior Gubernativa con sede en la Corte. Aún así pudo recibir Gutiérrez Moreno sus beneficios antes de partir al Río de la Plata, ya en el albor del siglo XIX. A su ingreso (1802) aquel *Real Colegio de Cirugía* se había transformado. En noviembre de 1791 nuevas Ordenanzas lo transformaron en **Escuela de Medicina y Cirugía**, unificando la enseñanza de ambas especialidades en una sola institución. Se egresó entonces con título de Licenciado (bachiller) o Doctor en Medicina y Cirugía. Cádiz fue la primera en instrumentar tan importante innovación en la enseñanza profesional. Al punto que la Universidad de Montpellier pidió ese Reglamento y lo aplicó a su programa curricular. La Facultad de Medicina actual de Cádiz es heredera directa de aquel *Colegio* de cirujanos navales pasando por la Escuela de Medicina y Cirugía. Fue en ésta, aunque todavía con régimen castrense, en manos de la Armada y supérstite el alma de Virgili, que estudió durante seis años Juan Gutiérrez Moreno.

Pero el destino del Colegio no fue el mejor. Luego de 1805, siendo Gutiérrez Moreno estudiante, tras el combate de Trafalgar y el desastre naval vino la Dirección de Carlos Ameller que si bien mejoró en algo la calidad del Colegio, recibió el aldabonazo de la invasión francesa de la península, la instauración de las Cortes de Cádiz y la institución entró en progresivo ocaso, al punto que en 1812 estaba prácticamente finalizada, y no dejó noticias de su existencia. Bajo las Cortes de Cádiz se le extrajeron 2000 volúmenes y Códices de la biblioteca que no retornarán. Pero Juan Gutiérrez Moreno había finalizado sus estudios y estaba listo para enfrentar las duras etapas que sin duda jamás previó, de la emancipación de las colonias hispanoamericanas (5, 6, 7).

Juan Gutiérrez Moreno recibe el título de Bachiller

El 6 de octubre de 1808, dice en sus Memorias “completado en el espacio de seis años el Curso de entre

ambas Facultades” [medicina y cirugía en el Colegio de Cádiz] “y habiendo manifestado su idoneidad en el acto literario sobre las materias de Física que le han tocado en suerte” [medicina y cirugía] se le expidió certificado del “Grado de Bachiller en Filosofía”. Fue el grado inicial (Licenciado) que lo habilitaba para obtener el siguiente de Doctor (Profesor) en Medicina y Cirugía. De tal forma que en octubre de 1808 restaba cumplir los dos años de servicio embarcado si quería obtener ese título. Veremos que recién lo obtendrá en Buenos Aires. Pero todavía debió asumir un primer destino militar antes de su embarque, como consecuencia del estado de guerra entre el Reino de España y Francia.



Figura 2 Diploma de Bachiller, Real Colegio de Medicina y Cirugía de Cádiz, 1808 (tomado de Bayarres, Montevideo 1992).



Figura 3 Real Colegio de Cirugía de Cádiz, Plaza Fragela, siglo XX (Wikipedia).

El primer empleo médico de Juan Gutiérrez Moreno en la Guerra de Independencia española

Si nada dice en sus “Memorias” sobre los pormenores de la prolongada estancia de seis años en el Colegio, no podemos pasar por alto los acontecimientos de octubre de 1805, siendo Gutiérrez Moreno un colegial en Cádiz. Fue testigo y obligadamente participe en el desastre de Trafalgar. Napoleón había planeado la invasión de Gran Bretaña y había confiado en la flota de la alianza franco-española batir a la inglesa en el Canal de La Mancha. Inconvenientes de todo tipo trastocaron el plan, y la Armada al mando del vicealmirante francés Pierre Charles Silvestre de Villeneuve quedó bloqueada en la bahía de Cádiz en tanto los ingleses a las órdenes del almirante Horatio Nelson le acechaban fuera del puerto. Napoleón le reprochó al vicealmirante su falta de valor combativo y le ordenó hacerse a la mar. El 18 de octubre de 1805 la flota franco-española compuesta de 34 buques desplegó sus velas y salió del puerto gaditano. El 21 de octubre ocurrió el mayor combate naval de la historia, la batalla del **Cabo Trafalgar** con la destrucción de la flota franco-española, la muerte de los almirantes Churruca (español) y Nelson (inglés), quedando Villeneuve preso. **Fue el fin del poderío naval del imperio español.** Juan Gutiérrez Moreno fue testigo del desastre y seguramente ejerció cuidados médicos a los sobrevivientes ya que hubo que echar mano de todos los recursos sanitarios disponibles. Se describe que en las playas de Cádiz, junto a los restos de la arboladura de los navíos, flotaban los cadáveres y heridos con las más diversas lesiones y quemaduras. Todo el pueblo de Cádiz acudió en ayuda de los naufragos que colmaron rápidamente el Hospital Real y todo edificio que pudo servir de precaria enfermería (cálculos dan cifras de miles de heridos por ambas partes).

Su primer empleo médico en la península coincide más tarde con la guerra de la independencia. El 14 de junio de 1808, la escuadra francesa en guerra ahora con España se rindió frente a las fuerzas peninsulares. Los navíos apresados quedaron incorporados a la Armada española, con 3.676 prisioneros franceses capturados agregados a los 8.242 procedentes de la batalla de Bailén (19 de julio). Estos fueron repartidos en diversos

recintos amurallados y buques habilitados como pontones y fondeados en mitad de la bahía gaditana. El elevado número de prisioneros y heridos, originó un importante problema logístico-sanitario y administrativo para las autoridades españolas, debiendo improvisar con urgencia, en el mes de agosto, un hospital en el cuartel de batallones de la población militar de San Carlos para su asistencia. San Carlos era una población gaditana diseñada por razones de necesidad a raíz del enclave de una vasta población de militares, funcionarios administrativos y artesanos del llamado “Arsenal de La Carraca” en la Isla de León (actual San Fernando). La situación sanitaria era pésima por el hacinamiento. En enero de 1809, se denunció el deplorable estado de los prisioneros franceses hacinados en los pontones y en el cuartel de San Carlos, muchos de ellos «enfermos de fiebres pútridas», falleciendo diariamente unos veinte. En febrero de 1809 se hizo un reconocimiento de los edificios de la población militar por profesores del colegio gaditano con el fin de instalar un hospital con mayor capacidad (1.400 camas) para la asistencia de los prisioneros franceses, decidiendo reacondicionar con urgencia el convento de los franciscanos, que estaba en fase final de edificación. De este modo se inició la trayectoria del *hospital de San Carlos* (1809) que subsistió hasta 1981.

A comienzos del año 1809, Juan Gutiérrez Moreno que había finalizado sus estudios médicos luego de seis años de formación, fue destinado a prestar servicios precisamente en el **Hospital Militar de la Nueva Población de San Carlos**, anexo al Convento de los Franciscanos, a espaldas de la iglesia del mismo nombre. Dice Gutiérrez Moreno en sus Memorias: *“Pedí licencia para ir a Ronda para despedirme de mi familia y arreglar mis intereses antes de salir al mar; se me concedió y volví a fines de año. Luego me presenté al Director Dn. Carlos [Francisco] Ameller, me destinó a visitar un hospital provisional que se había puesto en la Isla de León para franceses prisioneros. Estuve desempeñando dicha visita hasta mediados del inmediato abril”*. El hospital de San Carlos se había habilitado en febrero de 1809. Su primer director fue Antonio Alfaro, cirujano naval formado en el Real Colegio de Cirugía de Cádiz.

Del día **28 de febrero de 1809** existe el registro de facultativos y practicantes que integraron su primera dotación. En el listado, por detrás del “Facultativo Principal”, “Primeros Médicos Cirujanos” y “Segundo Médico Cirujano”, se encuentra el **“Colegial habilitado de segundo profesor: D. Juan Gutiérrez Moreno, desde el 19 [de febrero]”**. Es decir, un bachiller (licenciado), aun no titulado como Doctor pero ejerciendo como “médico habilitado” procedente del Colegio de Medicina y Cirugía de Cádiz. Esto nos pone en la pista que Gutiérrez Moreno finalizado sus estudios era considerado por sus maestros como: capacitado para prestar servicios hospitalarios en carácter de cirujano y médico. Todo el personal, incluido Gutiérrez Moreno era obviamente militar, menos dos médicos que se registraron como “particulares” (civiles) (8).

Su viaje al Río de la Plata. Cirujano del Apostadero de Marina

“Estuve desempeñando dicha visita [en el Hospital de San Carlos] hasta mediados del inmediato abril, que se presentó en el puerto de Cádiz la Fragata de Guerra llamada la Proserpina procedente de Cartagena de levante, conduciendo al General de Marina Dn. Baltasar Hidalgo de Cisneros nombrado Virrey para Buenos Aires. Este señor pidió al Director del Colegio Dn. Carlos Ameller un Cirujano del Colegio para que le acompañase en la travesía”.

No menciona que en esa fragata venía también el Capitán de Navío José María de Salazar, designado como el nuevo Comandante General del Apostadero de Marina de Montevideo.

Carlos Francisco Ameller, el director del Colegio (entre 1805 y 1835) le aseguró al flamante bachiller que el destino en América estaba exento de riesgos y había de transcurrir en armonía con sus superiores. Y que terminado aquellos dos años podía elegir el destino que quisiera. Una verdadera oportunidad que no había que desperdiciar.

Así, embarcó en Cádiz el 2 de mayo de 1809 y arribó con toda felicidad a Montevideo el 29 de junio como cirujano de la Armada española. Fue destinado de inmediato por el Comandante del Apostadero de Marina, Capitán de Navío José María Salazar, como cirujano de ese

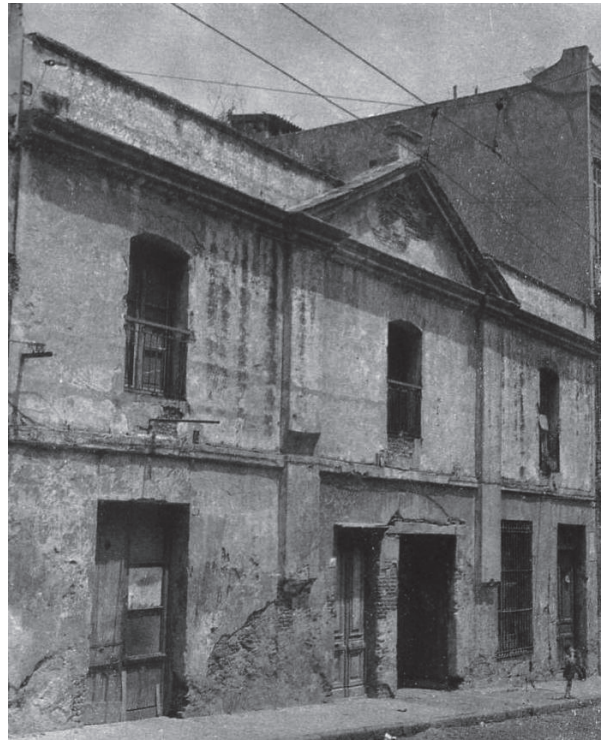


Figura 4 Fachada actual del Apostadero de Marina, época hispánica, primer destino de Gutiérrez Moreno (Museo Histórico Nacional)

importante establecimiento de la autoridad española en el Río de la Plata. Relata el médico: “Dn. Francisco de Paula Rivero [también presente en la travesía] hacía de 1er. Cirujano de Fragata, pero habiendo pasado a Buenos Aires acompañando al Sr. Virrey, fui nombrado por Dn. José María Zalazar, Cirujano del Apostadero”.

Su vida en Montevideo. Los médicos

Montevideo era una plaza fuerte y puerto de mar de la corona española en el Río de la Plata, bajo la autoridad del Virrey con residencia en Buenos Aires, y de un Gobernador local. Además, asiento del Apostadero de Marina para la Armada española y tráfico de funcionarios del Rey. Muchos profesionales del arte médico ejercían en la ciudad-puerto, varios con cargo militar.

Entre 1806-1807, según el historiador Milton Rizzi se encontraban los siguientes: *Cristóbal Martín de Montúfar* (1759-1852), nacido en Málaga, estudió Medicina en Cádiz y tenía una antigüedad en la ciudad de 17 años, era primer Teniente (delegado) Protomédico de Montevideo.

Juan Cayetano Sánchez de Molina, un español llegado con Cevallos en 1777 como Segundo Cirujano de Marina. *José Giró*, catalán de Gerona, médico de los Reales Hospitales, ejerciendo desde 1780. *Juan Pérez*, protagonista de la Expedición de la Vacuna al Interior de la Banda Oriental, luego Primer Cirujano de Marina. *Antonio Cordero*, Segundo Profesor de Medicina y Cirugía de la Real Armada. *Ángel de Refoxo*, Cirujano del Cuerpo de Dragones. *Vicente Rey*, Segundo Cirujano de Marina. *José Vila*, Cirujano del Cuerpo de Fusileros, que ejerció en la Marina y médico del Hospital de Caridad en las Invasiones británicas de 1807 (9).

Sería necesario una indagatoria más profunda en el curriculum de cada uno de ellos para esclarecer si eran comparables a los antecedentes de Gutiérrez Moreno.

La promesa que se le hizo al partir de Cádiz no se cumplió. Ya la región estaba convulsionada y a poco de su radicación montevideana sobrevino la revolución rioplatense contra la dominación española, con la Junta Gubernativa de mayo de 1810 en Buenos Aires y los acontecimientos en Montevideo, que resistió fuertemente (y sobre todo José María de Salazar y la tropa de marina del Apostadero) al cambio político.

Gutiérrez Moreno se mantuvo como Cirujano de Marina fiel a la corona española en el Apostadero hasta el sitio y capitulación de la plaza de Montevideo por las tropas de José María de Alvear a fines de junio de 1814. A partir de entonces, libre del servicio del Rey cumplirá su destino de cirujano en los terribles años que siguieron a la emancipación en el Río de la Plata.

Aún bajo el dominio español, casó con una montevideana, Lorenza Moxica o Mujica (Lorencita), hija de un coronel guipuzcoano. El coronel, con familia en Barcelona fue expresamente autorizado por José M^a de Alvear para retornar a su tierra como otros muchos militares luego de la caída y entrega de Montevideo. Según sus *Memorias* conoció a *Lorencita* por 1812, quien estando en la ciudad amurallada al momento de sitiada la plaza no pudo regresar al saladero que era propiedad de su familia y donde vivía. En 1813 decidieron el matrimonio y lo consagraron el 10 de octubre de ese año. Sin embargo, según datos de su testamento, citado por Goldaracena habría sido en 1814,

aunque no se ha encontrado la partida respectiva (10).

Tuvieron muchos hijos, los que enumera en sus *Memorias* por orden de nacimiento y que hemos confrontado con el trabajo de Goldaracena, basado éste en el testamento del médico, según poder que otorgó a su esposa un año antes de morir (1849). Ellos fueron:

- **María de los Dolores**, la primogénita (1815) que casó en 1834 con Salvador Francisco Bernardino Ximénez y Gómez (1812-1888), montevideano, pintor, retratista y diplomático. Salvador Ximénez dejó obra pintada al óleo; un *Retrato de Bernardo Suárez del Rondelo*, padre de Joaquín Suárez (Museo Histórico Nacional) y un *Retrato de Miguel Barreiro*, que se expuso en el Club Católico de Montevideo en 1908 (11). También dejó escultura, lápidas mortuorias y tallas en madera (12). Aficionado a la mecánica colaboró con el restablecimiento de la luz del faro de Isla de Flores dañado durante la Guerra Grande (1847). Se vinculó con Justo José de Urquiza en cuyo palacio de San José, Entre Ríos, dejó un escudo en mármol. Tal vez ese vínculo haya favorecido el ofrecimiento del caudillo a su suegro, ya enfermo, para restablecerse en su estancia. De espíritu cultivado, Salvador Ximénez viajó a Europa como era de estilo para ilustrarse en los progresos artísticos (1847) retornando al país como Cónsul General de la Santa Sede. En 1868 formó parte de la Comisión Asesora para la Biblioteca y Museo Nacional organizando su sección numismática. Murió en Montevideo. Es el probable autor del retrato al óleo que Schiaffino atribuye a Juan Gutiérrez Moreno. A la fecha del matrimonio de María y Salvador (1834) el suegro- médico tenía 52 años y el retrato, de no muy buena factura parece ser de un hombre más joven. Es un busto levemente perfilado, de un caballero de distinguida figura, de rostro severo, labios apretados, abundante y negra cabellera con largas patillas, muy al tono de esa época. Si nos dijeran que era uno de los hombres de mayo o del cabildo montevideano, pasaría perfectamente. No hay datos de donde se encuentra hoy ese retrato. No tuvieron descendencia.

- **Juan José Agustín** (1818) muerto por tétanos neonatal.

- **María del Carmen Joaquina** (1819), que casó en 1842 con Juan Manuel Canaveris, argentino. Su hijo Angel Canaveris Gutiérrez (1851-1897), nieto por tanto del médico Juan Gutiérrez Moreno, fue médico, graduado en Buenos Aires, revalidado en Uruguay, con destino en el Hospital de Caridad, Asilo de Dementes y Manicomio Nacional (1878-1888). Fue el primer médico dedicado por entero a la psiquiatría en nuestro medio. Integró y tuvo papel preponderante en el juicio de incapacidad trabado por su esposo a Clara García de Zúñiga, madre de Roberto de las Carreras, hijo natural de Ernesto de las Carreras con Clara. También intervino y fue autor de muchos peritajes médico legales (13,14).

- **Rosa** (1820) murió joven y soltera en 1843 por hemoptisis y fiebre (es presumible su tuberculosis).

- **Juan José Matías** (1822).

- **María de la Paz Joaquina** (1823) casó con Germán Costa.

- **José Manuel Ceferino del Corazón de Jesús** (¿1825?), casó (1860) con Amabilia Machado de Haue.

- **José Pedro Alejandrino** (1826).

- **Juana María Josefa de San Marcos** (1828), que casó (1847) con Lucio da Costa Guimaraes.

- **Francisca Adelina Matilde** (1830), tal vez la que Goldaracena cita como "Adela", que casó (1876) con Isidro Fynn, viudo de su hermana Bernardina.

- **Emilia Natalia del Socorro** (1831), murió niña.

- **María del Patrocinio** (1833), muerta por tétanos neonatal.

- **Salvador** (1834).

- **Guillermo** (1836), que casó (1862) con la montevideana Carmen Fynn.

- **Bernardina** (1838) con padrinos de bautismo Fructuoso Rivera y Bernardina Fragoso; casó (1862) con Isidro Fynn, hermano de Carmen Fynn, la esposa de Guillermo.

BIBLIOGRAFÍA

(1) Schiaffino R. Historia de la Medicina en el Uruguay. Tomo 3. Montevideo : Imprenta Rosgal, 1952, 69-70.

(2) Bayarres Gutiérrez M. Memorias del Dr. Juan Gutiérrez Moreno. Natural de Ronda (1782-1850). Los conflictos de una familia patricia durante la Guerra Grande. Montevideo : Edición de la autora, 1992, 76 p.

(3) Aragón Espeso M. Los Sanitarios de la Armada en el siglo XVIII. San Mil (Madrid) 2009, 65(2):117-131.

(4) Alcalá López A. El camino de la vida. Los años felices. Barcelona : Ediciones 29, 1979.

(5) Lancina A. La creación de los Colegios de Cirugía en España. Urología e Historia de la Medicina. [Internet]. Disponible en:

<http://drlancina.blogspot.com/2011/03/la-creacion-de-los-colegios-de-cirugia.html> [Consulta: 10/05/2016]

(6) Cabrera-Afonso J. La medicina española del siglo XVIII: El Real Colegio de Cirugía de Cádiz. Anales de la Real Academia Nacional de Medicina 2008, Tomo CXXV, Cuaderno 4, XXI sección científica. Disponible en:

https://books.google.com.uy/books?id=Z57uteubfCcC&pg=PA581&lpg=PA581&dq=real+colegio+cirurgia+cadiz&source=bl&ots=IGtm9IkYP7&sig=t6vP1239TQkQKZ928dETD8Rjb_8&hl=es-419&sa=X&ei=_sX5VOHgOfLnsATvgYGgDg&ved=0CDsQ6AEwCA#v=onepage&q=real%20colegio%20cirugia%20cadiz&f=false [Consulta: 10/05/2016]

(7) Paredes F. La actuación del Cuerpo de Sanidad de la Armada en la Batalla de Trafalgar. San Mil (Madrid) 2006, 62(3):176.

(8) García-Cubillana J. El Hospital Militar de San Carlos (1809-1854). Heredero Naval del Real Colegio de Cirugía de La Armada de Cádiz. San Mil (Madrid) 2010; 66(3): 183-198.

(9) Rizzi M. Médicos y medicina en las Invasiones Inglesas 1806-1807. [Internet]. Disponible en:

<http://www.histarmar.org/AcademiaUruguayMyFI/2007/200AniosInvInglesas/14-medicosymedicinas.htm> [Consulta: 10/05/2016]

(10) Goldaracena R. Antepasados de familias uruguayas. Rev Inst Estud Genealog (Uruguay) 1992; 15:47-8.

(10) Goldaracena R. Antepasados de familias uruguayas. Rev Inst Estud Genealog (Uruguay) 1992; 15:47-8.

(11) Laroche W. Derrotero para una historia del arte en el Uruguay. Tomo III, Primera parte, Los primitivos. Montevideo: Monteverde, 1963, p. 4.

(12) Fernández Saldaña J. Diccionario Uruguayo de Biografías 1810-1940. Montevideo: Librería Anticuaría Americana, 1945, p. 1346.

(13) Soiza Larrosa A. Un célebre juicio de incapacidad a fines del siglo XIX y la herencia patológica del poeta Roberto de las Carreras. Ses Soc Urug Hist Medicina 1992; IX-X:160-168.

(14) Soiza Larrosa A. Esbozo histórico sobre la Psiquiatría y sus servicios hospitalarios en el Uruguay 1788-1907. Rev Psiq Uruguay 1983; 48(283):1-18.